

ORACIÓN DE LOS FIELES

INTERCESIONES GENERALES II

El sacerdote o diácono comienza:

Queridos hermanos y hermanas, Jesucristo ha resucitado de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre, y desde allí intercede por su Iglesia. Confiados en que Dios oye las voces de aquellos que esperan en el Señor Jesús, unimos nuestras oraciones a las tuyas:

Asistente:

En el Bautismo **N.** recibió la luz de Cristo. Aleja de él (ella) la oscuridad y condúcelo (condúcela) por sobre las aguas de la muerte. *Señor, en tu misericordia:*

R. Escucha nuestra oración.

Asistente:

Nuestro hermano (nuestra hermana) **N.** fue alimentado (alimentada) en la mesa del Salvador. Acógelo (Acógela) en las mansiones del banquete celestial. *Señor, en tu misericordia:*

R. Escucha nuestra oración.

Asistente:

Muchos amigos y miembros de nuestras familias nos han precedido y aguardan el reino. Concédeles un hogar eterno con tu Hijo. *Señor, en tu misericordia:*

R. Escucha nuestra oración.

Asistente:

Cada día mueren muchas personas a causa de la violencia, de la guerra y del hambre. Muestra tu misericordia a los que tan injustamente sufren estas faltas contra tu



amor y congégalos en el reino eterno de tu paz.

Señor, en tu misericordia:

R. Escucha nuestra oración.

Asistente:

Los que confiaron en el Señor duermen ahora en él. Dales alivio, descanso y paz a todos aquellos cuya fe sólo tú conociste. *Señor, en tu misericordia:*

R. Escucha nuestra oración.

Asistente:

La familia y los amigos de **N.** buscan paz y consuelo. Alivia su pena y disipa la oscuridad y la duda que nacen de la aflicción. *Señor, en tu misericordia:*

R. Escucha nuestra oración.

Asistente:

Estamos reunidos aquí en la confianza que da la fe para orar por nuestro hermano (nuestra hermana) **N.** Fortalece nuestra esperanza para que podamos vivir aguardando la venida de tu Hijo. *Señor, en tu misericordia:*

R. Escucha nuestra oración.

El sacerdote o diácono concluye:

Señor Dios, que nos das la paz y sanas nuestras almas, escucha las voces de tus fieles, cuyas vidas fueron redimidas por la sangre del Cordero. Perdona los pecados de todos los que duermen en Cristo y concédeles un lugar en tu reino. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. *R. Amén.*